

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et
justitiae partes tuendas suscepistis...

DIARIO CATOLICO, APOSTOLICO, ROMANO.

Denique, cujus causam agitis, rogamus, ut vos in proposito confirmet.
—Pío IX, al Director y Redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 rs.
trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Sa-
vedra, 55, Rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

PARTE EXTRANJERA.

El conde Crotti es por fin diputado de la Cá-
mara popular de Florencia. El candidato que
fue elegido y ha sido reelecto en el distrito de
Verres, pertenece ya a la Asamblea en que im-
peran los Cairoli, los Ferraris, los Nicoteras,
los Pianciani y tantos otros cuyo anti-católi-
cismo es inconcebible. ¿Cómo el conde Crotti
ha podido sentarse en los escaños del Parlamen-
to florentino? se preguntarán nuestros lectores,
y nada más puesto en razón que satisfacer su
justa curiosidad.

El día 26 de Julio, cuando la discusión del
proyecto de ley sobre la liquidación de los bie-
nes eclesiásticos iba a llevarse a feliz remate,
presentóse en la babilónica Asamblea el cató-
lico diputado Crotti, con el propósito de
protestar con su voto contra el despojo de la
Iglesia y contra las manifestaciones que con
ocasión de él se han hecho en el Parlamento y
en la prensa. El presidente, que conocía los de-
seos del conde Crotti, le invitó a prestar el ju-
ramento de fidelidad al Rey y al Estatuto, y ha-
ciendo entonces el nuevo diputado uso de la pa-
labra, que pidió y le fué concedida al ser invitado
a jurar, dijo:

«El incidente promovido en la sesión de 9 de
Mayo último, después de prestado el juramento
de fidelidad al Estatuto en cuanto no se opusie-
se a las leyes divinas y eclesiásticas, impidió
al honorable señor presidente admitir al dipu-
tado por el distrito de Verres en el ejercicio de
sus funciones.

En la sesión del 20 de Mayo, la Cámara, des-
pués que fué leída la carta que le dirigí con fe-
cha 16 del mismo confirmando las anteriores
reservas, no queriendo admitir variación algu-
na en la fórmula prescrita por el mismo Esta-
tuto, declaró vacante el distrito de Verres.

El colegio de Verres fué convocado nueva-
mente, y por un número de votos muy superior
a la vez primera, me manda de nuevo a esta
Cámara, dando a entender con esto que aprue-
ba y aplaude mis reservas.

Con este motivo, yo deseo ahora allanar, en
cuanto pueda, el conflicto surgido entre mis
electores (porque no se trata de mí) y la Cáma-
ra, y prestaré el juramento como lo prestan los
otros diputados, dejando a la Asamblea satisfe-
cha en cuanto a la observancia de la fórmula
establecida; mas declaro que insisto en mante-
ner mis reservas respecto de las leyes divinas y
eclesiásticas (rumores) que estuviesen en opo-
sición con el Estatuto (nuevos rumores).

Un diputado de la izquierda.—El Sr. Crotti
no tiene derecho de hablar porque no ha ju-
rado.

Crotti.—Esta declaración salva suficiente-
mente el deber de un diputado católico. Ruego
al señor presidente se sirva leer la fórmula del
juramento.

Cadolini y otras voces.—¡No, no! Pido la pa-
labra.

(El presidente lee la fórmula del juramento.)

Crotti.—Lo juro.

Presidente.—El diputado Cadolini tiene la
palabra.

Voces de la izquierda.—Esta es una sor-
presa.

Otras voces.—Ahí están las reservas (movi-
mientos y confusión).

Presidente.—No haciéndose observaciones,
queda terminado el incidente.

Hemos copiado la anterior relación del diario
oficial de sesiones de la Cámara de Florencia
porque hemos creído que nada mejor que ella
podía hacer ver el entusiasmo católico del dis-
trito de Verres y de su representante, la deci-
sión y valor de este y el odio de la mayor parte
de los individuos de la Asamblea a todo lo que
huela a Catolicismo. Escusamos añadir que el
conde Crotti tomó parte, como deseaba, en la
votación al proyecto de ley sobre la liquidación
de los bienes eclesiásticos y que en lo sucesivo
se mostrará como hasta ahora digno de repre-
sentar al heroico colegio electoral de Verres.

Heroico, sí; porque ¿qué coacciones y qué
persecuciones burocráticas y qué tropelías de
todo género no habrán sufrido los electores de
Crotti? Difícil es saberlo; pero no tan difícil ad-
divinarlo para quien, particularmente, ha sido
víctima alguna vez de su integridad e indepen-
dencia en el ejercicio del sufragio. Sin embar-
go, el conde Crotti ha dicho en pleno Parlamen-
to, y nadie se ha atrevido a desmentirlo, que ha
sido reelecto por un número de votos mucho
mayor al por qué fué elegido. ¿No es heroica la
conducta del distrito de Verres?

Contra el despojo de la Asamblea popular
italiana, Crotti se halla en su seno, como se
dice ahora, y será un adalid valeroso de las doc-
trinas católicas, y levantará su voz para protes-
tar contra las heterodoxas, cualquiera que sea

la manifestación que tengan y aun cuando sean
acogidas con aplauso por el Parlamento; el cual
ha pasado de la discusión del caudal de la Igle-
sia a la del Rey, pero en sentido inverso. En la
primera deliberó y resolvió que el Estado debe
incautarse de todos los bienes eclesiásticos; en
la segunda se trata de fijar la lista civil de Vic-
tor Manuel; esto es, la dotación que debe per-
cibir como Rey del flamante reino.

El ministro de Hacienda presentó el día 25 de
Mayo a la Asamblea un proyecto de ley ad hoc.
La Cámara nombró la comisión correspondiente
examinadora de la propuesta ministerial, y esta
comisión leyó el 26 de Julio su dictamen, según
el cual, la dotación de la Corona italiana ascen-
derá durante el actual reinado, a contar desde
1.º de Enero de 1870, a 12 millones 250,000 li-
ras. En los dos años próximos consistirá en 15
millones 250,000.

¿Qué objeto tienen estas dotaciones régias
que se llaman listas civiles? Según la comisión
del Parlamento de Florencia, «son un fondo
destinado a la beneficencia y al perfecciona-
miento de las bellas artes, y una ayuda para los
hombres beneméritos en las ciencias y en la so-
ciedad.» No dirá lo mismo que la comisión el
P. Casselli, inventor de la anteo-telegrafía; pero
¡bah! eso es *peccata minuta*, excepción de la
regla general. ¿No basta que implícitamente lo
declare así la comisión consabida?

Mas ya que hablamos de listas civiles cree-
mos oportuno ofrecer a la consideración de
nuestros lectores, los beneficios que por esta
concepto reciben del Pontífice-Rey los romanos,
y para eso nada mas elocuente que exponer las
cifras a que ascienden las de algunos sobera-
nos de Europa. La del Czar de Rusia importa
42.582,225 francos. La del Sultan 55,347,050. La
de Napoleón III 26.500,000. La del Emperador de
Austria 19.019,675. La de la Reina de Ingla-
terra 11.750,000. La del Rey de Prusia 11 mil-
lones 750,000. La del Rey de Baviera 6 millo-
nes 240,825. La del de Bélgica 4.201,400. La
del de Portugal 5.800,000. La del de Grecia
1.591,500, etc., etc. El Sumo Pontífice tiene
una lista civil de 4.110 escudos, y con ella se
pagan museos, bibliotecas, y se atiende a hom-
bres como el P. Richi que se consagran a la
perfección de las letras y de las ciencias. De
donde resulta que el Papa viene a ser sostenido
por el Dinero de San Pedro, y que a diferencia
de lo que sucede en los demás países, en los que
los súbditos mantienen a sus soberanos de la
manera que ven nuestros lectores, en Roma
es el soberano quien mantiene a sus súbditos,
porque los 4,110 escudos que le dan se invier-
ten en provecho de la ciudad, y además, perciben
lo que alfluye de las naciones católicas.

Al ver esto, no extrañará a nadie que los ro-
manos quieran y amen tanto al Sumo Pontífice
y que los revolucionarios necesiten emplear toda
clase de medios morales para hallar algunos, na-
da mas que algunos, pobres de inteligencia y mas
pobres todavía de corazón, que, siendo súbditos
de un monarca como el Papa, se propongan des-
truir el catolicismo para hacer de Roma capital de
Italia y para cambiar el yugo paternal de Pío IX,
por otro mas tiránico. Y ¡luego nos dirán que el
voto del pueblo es el que se consulta para prac-
ticar eso que ha dado en circular y conocerse en
el mundo con el nombre de principio de las na-
cionalidades!

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Paris, 5.—Atenas (sin fecha).—El Gobierno ha-
ce grandes preparativos.
Si la cuestión cretense no queda resuelta en el
mes de Setiembre, el Gobierno griego declara la
guerra a Turquía.

La Cámara de diputados de Florencia aprobó
en sesión de 30 de Julio la siguiente orden del día,
que ha causado cierta sorpresa en Francia:
«La Cámara, considerando que el convenio de 15
de Setiembre interesa en alto grado a los desti-
nos italianos, invita al ministerio a hacer mante-
ner por todos los medios la no intervención conve-
nida.»

La France, después de insertar la anterior orden
del día, añade lo siguiente:
«¿Por qué medios? ¿Qué es lo que eso significa?
Es un acto de desconfianza contra la Francia?»

La Italia sabe muy bien que la Francia no nece-
sita que se le recuerde el respeto al convenio de 15
de Setiembre.

El sentido de ese convenio fué claramente de-
terminado por las declaraciones de Mr. Rouher,
tanto como por los despachos de Mr. Drouyn de
Lhuys. La Francia lo aplicará como lo ha interpre-
tado.

Lo que el convenio estipula, es el respeto de Ita-
lia a los Estados Pontificios, que se ha comprometi-
do a proteger contra toda agresión exterior.
Lo que reconoce son dos soberanías, y el minis-
tro de Estado ha dicho que hasta dos nacionalida-
des distintas.

Lo que prohíbe es toda complicidad en las tenta-
tivas que tienen por objeto fomentar agitaciones
en Roma.

Lo que reserva es la libertad completa de acción
de la Francia, en el caso en que la revolución derri-
base lo que aquella ha querido mantener.

Los votos del Parlamento de Florencia no po-
drían modificar esos compromisos ni esa situación.

El Monitor de París confirma en estos términos

lo que habían dicho ya los periódicos imperialis-
tas respecto de la presencia en Roma del general
Dumont.

«Los diarios se ocupan de una misión a Roma
que se dice haber sido dada al general Dumont, y
publican un supuesto discurso pronunciado por aquel
general.

Hay que precisar la exactitud de los hechos.
El ministro de la Guerra había invitado exclusi-
vamente al general Dumont a que investigase, du-
rante su permanencia en Roma, las causas que
habían originado cierto número de desercciones en
la legión formada en Antibes.

En cuanto al discurso atribuido a aquel general,
basta decir que no ha habido tal discurso, y que
las publicaciones hechas en este punto son apó-
crifas.

Se espera de un día a otro la publicación de una
circular del Cardenal Antonelli contra el Gobierno
italiano. Dice que en ese documento se hará re-
saltar la impotencia del convenio de 1864 para
proteger los restos de los Estados Pontificios y la
necesidad de una garantía colectiva de las Poten-
cias católicas.

En el boletín político semanal que publica el
Monitor de la Tarde de París se leen las siguien-
tes líneas:

«La agitación que los partidos extremos tratan de
fomentar en Italia no cogerá a nadie desprevenido.
El Gobierno del Emperador, en lo que le concierne,
vela por la conservación del convenio de 15 de
Setiembre. El Gobierno del Rey Victor Manuel se
halla animado de las mismas intenciones. Ha pres-
crito medidas energéticas para proteger contra toda
tentativa las fronteras pontificias. Al efecto se han
reunido tropas numerosas. Los buques que cruzan
por el litoral deben impedir todo desembarco. El
presidente del Consejo ha dado por diferentes ve-
ces las seguridades mas formales. El convenio de
15 de Setiembre será cumplido resueltamente.»

El 22 de Julio el activo del Banco pontificio era
de 6.418,751 escudos, y el pasivo de 5.381,560, de
modo que tenía un sobrante de 1.037,171 escudos.

El Monitor confirma oficialmente en estos tér-
minos el viaje del Emperador a Salzburgo, donde
debe tener una entrevista con el Emperador de
Austria:

«El Emperador Napoleon ha manifestado al de
Austria el deseo de darle una prueba de afecto por
la terrible catástrofe acaecida en Méjico, para lo
cual se ha acordado que el Emperador y la Empe-
ratriz de los franceses irán a pasar cuarenta y ocho
horas en Salzburgo, viajando con el mas riguroso
incógnito.

Los Emperadores saldrán de París el 8 al 19 de
este mes. La vuelta la verificarán por el campo de
Châlons, donde se detendrán cinco o seis días.
Luego que regresen a París el Emperador partirá
a Lila.

El viaje del Emperador de los franceses a Aus-
tria parece que disgusta a los prusianos y se espe-
ra que la prensa de aquel país haga una manifes-
tación bastante violenta.

Los periódicos franceses, no obstante, aseguran
que dicha visita no tiene por objeto sobrecalentar
los ánimos de los prusianos, y únicamente el hacer una
manifestación personal al Emperador de Austria por
la muerte de su hermano Maximiliano.

Se asegura que Napoleon a su regreso desde
Viena pasará por Berlín.

Escriben a el Observatorio Romano desde Civita-
Vecchia, con fecha del 28 de Julio, que había lle-
gado a aquel puerto la corbeta francesa *Caton*.

La Italia de Nápoles dice que la escuadra italia-
na, mandada por el almirante Riboti, ha llegado
a Civita Vecchia. Por orden del ministro de Mari-
na, varios buques han abandonado a Liorna, Géno-
va y Nápoles para unirse a la escuadra.

Parece que M. Nigra, embajador de Florencia en
Paris, será llamado por su Gobierno, y que M. Mo-
beret, embajador de Paris en la corte de Italia,
será a su vez llamado por el Gobierno imperial.

El general Dumont y Mr. Lartiges han salido de
Roma el día 31.

La France publica el siguiente telegrama:

«Matamoros, 18 Julio.—Juarez se presenta can-
didato a la presidencia.

Escobedo ha sido nombrado comandante general
del ejército.

Porfirio Díaz ha ordenado el arresto de todos los
representantes extranjeros que no reconocen al
Gobierno republicano.

«En una correspondencia particular de Méjico
del 28 de Junio se dice que el cadáver de Maxi-
miliano ha sido entregado al embajador de Prusia.
En cuanto al embajador de Francia, parece que
será detenido en rehenes hasta que el Gobierno de
Juarez haga sus reclamaciones a Francia.

«El Gobierno mejicano va a publicar un ma-
nifiesto tratando de justificar la muerte de Maxi-
miliano, lo cual, dice la France, no conseguirá ni
ante sus contemporáneos ni ante la historia.

«A Miguel Lopez se le ofrecieron 20,000 pesos
fuertes por la entrega de Querétaro y del Empera-
dor y generales que defendían la plaza. Lopez los
entregó, pero no recibió la suma, sino una parte
pequeña de ella.

Tanto ha repugnado esta traición a todas las cla-
ses, que en un banquete de jefes y oficiales repu-
blicanos en que el infame osó entrar, uno de ellos
se levantó con su copa en la mano cuando todos
brindaban y dijo:

«Que él no lo hacía, porque había cerca de él,
en aquel círculo, un infame doblemente traidor, y
que su modo de obrar en tales casos, era de aque-
lla manera...»

Y le arrojó la copa de champaña a Lopez a la
cara, haciéndolo salir de un modo afrentoso del
salón.

Pocos días antes de la entrega de Querétaro por
la guarnición, el Emperador Maximiliano confirmó
del modo siguiente la Constitución de la regencia
del imperio:

Maximiliano Emperador:

«Considerando que si acaeciera nuestra muerte
quedaría acéfalo el gobierno del imperio a causa de
la ausencia de su legítima regente, nuestra augus-
ta esposa la Emperatriz Carlota:

Considerando que para ocurrir a este grave mal
y procurar por nuestra parte el bienestar de la na-

ción mejicana, aun después de nuestros días, es in-
dispensable dejar establecido un gobierno a quien
reconozca por centro de unión la misma nación;

Considerando que entre tanto esta, por medio de
su Congreso libremente convocado y reunido, no
declare la forma en que seguirá constituida, sub-
siste la actual, que es la monarquía, y por lo mis-
mo a falta nuestra debe quedar depositado el go-
bierno en una regencia,

Decretamos:

Artículo 1.º Son regentes del imperio, faltan-
do Nos por causa de muerte, Don Teodosio Lares,
D. José M. de Lacunza y el general D. Leonardo
Marquez.

Art. 2.º La regencia gobernará con sujeción al
Estado orgánico del imperio.

Art. 3.º La regencia convocará el Congreso que
ha de constituir definitivamente a la nación, lue-
go que terminada la guerra por acción de armas
ó por armisticio, pueda tener lugar la libre y le-
gítima elección y reunión de aquel Cuerpo consti-
tuyente.

Art. 4.º En el acto de instalado el Congreso, ce-
sará la regencia, terminando con ese hecho el po-
der que le conferimos por este decreto.

Nuestro ministro de Instrucción pública y Cul-
tos queda encargado de hacer saber este decreto,
llegado su caso, a los regentes que dejamos nom-
brados.

Dado en Querétaro a 11 de Mayo de 1867.—Es
copia.—Querétaro, Junio 10 de 1867.—J. C. Dorra,
secretario.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 5 DE AGOSTO DE 1867.

Viajeros en el mundo político, que apresura-
damente marcha por entre ruinas y escombros,
sobre los cuales no sabe si levantar palacios para
la industria ó fortalezas erizadas de cañones,
fuerza es que detengamos un punto siquiera
nuestras miradas en el país que recorremos para
que, examinando el camino por donde nos ar-
rastra el poder de los sucesos, podamos adivinar
el término del viaje, y si este ha de ser feliz ó
desastroso.

Sin dejarnos llevar del pesimismo de los que
viven faltos absolutamente de esperanzas, ni del
optimismo de los que viven sólo de ilusiones,
debemos señalar desapasionadamente los escol-
los que es preciso vencer para el triunfo del
bien, y los rayos de luz que la fe nos envía en
medio de las densas tinieblas en que estamos
envueltos. Gigantescos y casi insuperables se
levantan los primeros; débiles y casi apagados
brillan los segundos; y no obstante, aquellos
han de caer en el abismo con pavoroso estrépito,
y estos han de aparecer coronando el sol de
la verdad.

A donde quiera que dirijamos nuestros ojos,
veremos que una idea tiene hoy el cetro del
mundo; una idea revestida con formas diversas,
pero idéntica en el fondo; tan orgullosa y tan
estéril cuando se inculca en el seno de antiguas
instituciones, como cuando se presenta animan-
do a las modernas. En los dos continentes civil-
izados, en Europa y en América, esa idea es
dominadora absoluta, ya sea rigiendo con ale-
gre independencia la joven república de los Es-
tados Unidos, ya dando leyes con cierta timidez
en la vieja Monarquía austriaca, ya empujando
el cetro imperial en Francia, ya blandiendo la
victoriosa espada en Prusia, ya perorando con
tranquilo reposo en el Parlamento inglés.

Esa idea no tiene mas que un grito y una as-
piración: avanzar; pero avanzar a pesar de todo
y por encima de todo, sin volver la cara atrás y
sin curarse de lo que hay más adelante. En
Europa, Francia es la que da y quita fuerza a
esa idea: Francia la propaga y Francia la contie-
ne cuando le parece oportuno. Hoy trataría en
balde de contenerla para evitar las naturales
consecuencias que se temen: la idea ha llegado
al último periodo de la práctica, esto es, a las
armas, y de aquí es imposible ya retroceder.

Avanzar y crecer, ha gritado Francia; avanzar
en las ideas, crecer en las riquezas; y en nom-
bre de las ideas se erigió en salvadora y liber-
tadora de los pueblos y marchó a Italia a com-
batir contra los bárbaros opresores; y en nom-
bre de las riquezas se anexionó Niza y Saboya,
porque es bien que las buenas acciones tengan
una recompensa. Esas ideas, que daban glo-
ria, y esa recompensa, que daba utilidad, pa-
recieron excelentes en la parte de allá del Rhin,
y un hombre osado é inteligente se propuso ini-
ciar la conducta de sus vecinos, y con la bandera
de guerra a los opresores! recorrió la confede-
ración alemana espantando las águilas austria-
cas, que fueron a refugiarse avergonzadas en su
nido de Viena.

Las ideas daban su fruto; no se atendía a la
justicia de la causa; se hablaba sólo de avanzar
y crecer; Francia, Italia y Prusia habían avan-
zado y crecido, pero el camino del progreso no
tiene límites naturales; concluye allí donde con-
cluye la fuerza de las armas; era pues, necesá-
rio avanzar y crecer mas, y en este punto nos
hallamos actualmente: Francia quiere extender-
se por el Rhin; Prusia se opone a que se hable
francés en territorio alemán; Italia pide a Ro-
ma. Todo lo cual es lógico. Entretanto, Aus-
tria, mal parada, pide perdón a las ideas que

tan lucrativas han sido para Francia, Italia y
Prusia, y en prueba de arrepentimiento ha em-
pezado a darles benévola acogida, encargando
al protestante baron de Beust que transija con
ellas y les guarde todas las consideraciones que
merecen. De este modo, Austria piensa resar-
cirse de los pasados desastres. Rusia, por su
parte, no vé en su autocracia impedimento para
seguir la corriente, y trata de moverse en direc-
ción a Constantinopla; lo cual no es completa-
mente desacertado en concepto de los Estados
Unidos que, en presencia de los acontecimientos
de Méjico, creen por extremo conveniente hacer
feliz a la desventurada patria de Motecuma.

Hay, pues, en el mundo unidad completa de
miras; las ideas de progreso, de libertad y de
prosperidad empujan a los pueblos hacia un
nuevo Paraíso que nadie sabe definir, pero a
donde todos anhelan llegar. El camino es san-
griento y espinoso, sin duda; pero la felicidad
sólo se alcanza con la mortificación. ¿Se podría
adivinar algo de lo que en ese nuevo Paraíso
nos aguarda? ¿Tendrá esta mortificación las con-
diciones necesarias para ser propiciatoria?

Por de pronto, observemos que ese Paraíso
no se funda sino en promesas de los hombres.
Ellos dicen que vamos rápidamente por la senda
del progreso hacia la felicidad; afirman que una
de las señales mas seguras del progreso es el
odio a la guerra, a ese monstruo que dominó a
Europa en los tiempos bárbaros. Existirá tal
vez el odio a la guerra, no lo negamos; pero
fuerza es convenir en que la situación actual del
mundo no lo demuestra. Apercibidos están to-
dos los pueblos para levantarse unos contra
otros; amontonados los combustibles en inmen-
sas pilas, solo falta una chispa para que estalle
el incendio horrible, asolador. Y tal puede ser
la chispa, que en breve tiempo el mundo se vea
convertido en una espantosa hoguera. ¿Estará el
Paraíso detrás de esa hoguera? No dirán que sí
los que todo lo esperan de la cultura de los hom-
bres; los que gritan incesantemente: ¡avanzar y
crecer! La cultura de los hombres no ha hecho
hasta hoy mas que variar el sistema de destruc-
cción; a la antigua maza de hierro ha susti-
tuido el elegante cañon Armstrong; a la espada
tosca, el ingenioso fusil Chassapet; pero en el
fondo, la destrucción continúa y continúa en
aumento. El grito de ¡avanzar y crecer! ha con-
cluido con los pequeños Estados, está a punto
de concluir con los de la Iglesia; ha encendido,
en fin, este fuego interno que devora a Europa
y a América, y que hará de ambos continentes
dos volcanes gigantes el día en que el fuego
rompa la débil capa que le cubre. A fe, que si
el Paraíso estuviera detrás de esas ruinas, no
sería ciertamente ese que nos han prometido los
llamados libertadores de los pueblos.

La mortificación que estos sufren, ¿tiene con-
diciones de propiciatoria? Pueblos devorados
por una sed insaciable de gozar, ávidos de oro,
ensoberbecidos por la grandeza fastuosa de sus
industrias, olvidados de Dios, ¿serán capaces de
ofrecer sus desgracias en desagravio de sus crí-
menes? ¡Ah! no; que todavía glorifican sus pro-
pios crímenes y los juzgan actos de heroísmo y
los cubren con las hermosas palabras de patria,
de libertad, de civilización. No; que sus des-
gracias no son parte a hacerlos entrar en cues-
ta consigo mismos, sino a enjendrar en ellos la
desesperación y la rabia. ¿Cómo han de ser agra-
dables a los ojos de Dios víctimas que blasfeman
en medio de los tormentos, como blasfemaban
en medio de los festines?

Y sin embargo, nosotros al ver al mundo
bajo el peso de tan grandes calamidades, oca-
sionadas por esa idea que hoy domina de un
confín al otro de la tierra; nosotros que juzga-
mos inútil la mortificación de los pueblos, en
cuanto estos no la ofrecen a Dios, no en cuanto
a los planes ocultos de Dios, nosotros lo espe-
ramos todo de las víctimas propiciatorias.

En Méjico ha habido una víctima ilustre sa-
crificada por el furor de un pueblo ó de un
partido a la falsa idea de libertad: esa víctima
en quien el mundo entero ha tenido puestos los
ojos, descendía de cien reyes. Dios acaso haya
recibido ese sacrificio como una expiación de
los pecados de cien generaciones. Pero estas
víctimas notables se ven escasamente, y sin em-
bargo, cada día se ofrecen sacrificios mil veces
mas gloriosos que este. El mundo no los ve;
quizá no los cree; pero existen. Mártires mueren
en la China por la fe de Cristo; cada gota de su
sangre ¡cuántas calamidades no apartarán del
mundo! Mártires de su abnegación mueren to-
dos los días en el fondo escocido de un con-
vento, seres cuya existencia ha sido una vida
sobrenatural de amor divino. Nosotros no po-
demos saber lo que pasa entre esas almas de
una grandeza inconcebible, y Dios que las escu-
cha propicio, que acaso las tiene en más que a
esos gigantes del poder y de la fuerza, ante los
cuales el mundo se doblega. Estos gigantes sue-

len caer cuando más altos se hallaban en la montaña de su prosperidad: el mundo, que ve su caída, la esplica por medios absolutamente naturales. Mas quien sabe si esa ruidosa caída que salva al mundo de un cataclismo ha tenido por causa el sacrificio de una pobre alma consagrada a Dios; una pobre alma que ha dicho al pie de los altares: héme aquí, Señor, Tú diste la vida por el mundo: si la mía puede ser hoy aceptable a tus ojos, recíbelas, Señor, y salva a mi patria; apláquese tu justa cólera saciándose en mi como el Padre Eterno la sació en su inocente Hijo.

Hoy estamos dominados por los gigantes del poder; hoy las ideas marchan por el camino de la perdición. No obstante, la esperanza arde en nuestro pecho; sabemos que hay siempre víctimas propiciatorias que contienen el brazo del Dios santamente vengador. Mañana tal vez caerán los gigantes; las ideas tomarán rumbo diverso, y el mundo dirá: las armas vencieron a los poderosos, la ciencia encaminó las ideas. Nosotros, volviendo los ojos a Dios, diremos: ¡Tú solo sabes, Señor, qué alma humilde y despreciada de los hombres ha derrocado al gigante, y ha librado a los pueblos de tu justa cólera!

VALENTIN GÓMEZ.

En un artículo que *El Imparcial* nos dedica en contestación al que sobre la opinión pública dimos a luz días pasados, hemos leído, entre otras notabilísimas cosas, las siguientes palabras:

«Creemos que hasta el mismo poder de Dios quiso sujetarse a esa gran ley que ha presidido la creación: la ley del progreso. Si la religión, se ha dicho, es la vida y la vida es progresiva, ¿cómo no ha de ser progresiva también la religión? El espíritu moderno ha realizado conquistas que Dios no puede condenar porque han sido el resultado de ideas elaboradas con el trascurso de las generaciones, de sentimientos que se perfeccionan al calor de una civilización que siempre progresa. Pues bien: esas ideas y esos sentimientos, que bajo la dirección de Dios y en cumplimiento de sus últimas leyes han venido a intervenir en la historia, forman la conciencia general de la humanidad: la opinión pública.»

En nuestro artículo sobre la opinión pública hablamos de dos nuevos dioses que había descubierto *El Imparcial*: la opinión y la razón universal. En el párrafo que acabamos de copiar, *El Imparcial* descubre un tercer dios, superior a los otros y aun al mismo Dios creador: ese Dios es la ley del progreso, esa gran ley que ha presidido la creación, esa ley a la cual el mismo poder de Dios quiso sujetarse. La afirmación parecerá desatinada; pero aun es más de lo que parece, si se relaciona con la peregrina ocurrencia de decir que Dios no puede condenar las conquistas que el espíritu moderno ha realizado. De modo que Dios no puede condenar el nuevo orientalismo de Renan, conquista del espíritu moderno, ni el materialismo de los economistas, conquista del espíritu moderno, ni el espiritismo de Hume y secuaces, conquista del espíritu moderno, ni todas las aberraciones y extravíos que ha abortado la razón humana y que reciben el nombre de conquistas del espíritu moderno. ¿Y por qué Dios no puede condenar semejantes cosas? Porque, (habla *El Imparcial*), han sido el resultado de ideas elaboradas (confeccionadas, diría un sastre), con el trascurso de las generaciones, de sentimientos que se perfeccionan al calor de una civilización que siempre progresa.

No es, por lo tanto, menester que esas conquistas obedezcan a las leyes eternas de justicia y de verdad; basta que hayan sido elaboradas con el trascurso de las generaciones. ¡Dios santo! ¡y para llegar a este descubrimiento, ha sido necesario el trascurso de las generaciones que parecen a las conquistas intelectuales de *El Imparcial*, ¡medrado está el espíritu moderno!

Digamos qué clase de bicho será la opinión pública cuando está formada de esas ideas y de esos sentimientos, elaborados con el trascurso de las generaciones.

Por último, *El Imparcial* termina su artículo con estas frases compendiosas, pero buenas:

«¡Pobre religión el día en que cayera en manos de los neos! Jesucristo arrojó del templo a latigazos a los mercaderes. ¡Qué falta hace Jesucristo en el mundo!»

Se equivocó *El Imparcial*: Jesucristo no hace falta en el mundo, porque Jesucristo está ya vivo en el mundo. Lo que hace falta es que *El Imparcial* le busque.

Dice *La Reforma*:

«Mucho han escrito los diarios llamados religiosos en defensa de la ilustración que se adquiere en nuestros seminarios, y aun cuando leímos siempre con especial detenimiento todos sus argumentos, nunca logramos averiguar cuál era el criterio a que ajustaban sus afirmaciones. El último número de *El Pensamiento Español* viene, sin embargo, a sacarnos de dudas, con las siguientes frases, dignas de figurar al lado de tantas otras que diariamente salen de su pluma: «¿Ignoto, dice refiriéndose a *La Epoca*, que para ser buen cristiano y buen católico no se necesita saber mucho, sino amar mucho a Jesucristo?»

No discutiremos la bondad de esta doctrina; pero si nuestro colega *La Epoca*, que tan devotamente defendió los seminarios contra nuestras censuras, hubiera comenzado por sentar esta base, nos habríamos explicado todos sus arranques de lirismo.

Es decir: los diarios religiosos han defendido la educación literaria que se da en los Seminarios; es así, que *El Pensamiento* dice que para ser buen cristiano y buen católico no se necesita saber mucho, sino amar mucho a Jesucristo; luego los Curas educados en los Seminarios son unos ignorantes.

Consuélanos, sin embargo, que el mas ignorante de esos Curas ha de saber mas, inmensamente mas, que *La Reforma*, la cual, al escribir el párrafo que hemos copiado, demuestra que no sabe siquiera formar un silogismo.

Mañana acaso venga *La Reforma* escandalizada de nuestras palabras: antes nos hemos escandalizado nosotros de los cargos que envuelven las suyas contra los Curas y los Obispos, a quienes no debía ese periódico nombrar ni aludir sino para tributarles el respeto y consideración que se merecen.

Y hasta otra.

Días pasados escribió *La Lealtad*:

«En los tiempos de Trajano se aplaudía extraordinariamente al Emperador, porque con frecuencia daba grandes espectáculos al pueblo. En una sola ocasión derramaron su sangre, mejor dicho, inundaron con su sangre el circo hasta 10,000 gladiadores. ¿Qué entrañas las de un pueblo que por distracción, que para complacerse se acerca a un lugar horrible en el cual se da el público espectáculo, se hace la función de despedazar a 10,000 hombres?»

A las precedentes líneas hace *El Diario Español* el siguiente comentario:

«No serían muy buenas las entrañas de aquellos ciudadanos, pero no hay motivo para suponerlos peores que las de los que asistían a los autos de fe, de feliz recordación para nuestro colega.»

Estamos seguros que si viviera el Emperador Trajano, en premio debido a las líneas precedentes, nombraría al *Diario Español* director general del Circo. También apostamos el programa de Manzanares a que por la muestra desempeñaba con menos disgusto este cargo que el de familiar del Santo Oficio.

Con motivo de la carestía de granos y contestando a los que piden la libre introducción de cereales en España, dice hoy el periódico de este nombre, que el Sr. Barzanallana está dispuesto a trabajar con ahínco en la reducción de tarifas para el transporte de cereales dentro del reino, con objeto de que los precios guarden la debida proporción entre unos pueblos y otros, y las provincias entre sí.

Los diarios demócratas de Francia se desatan en insultos contra el Arzobispo de Tolosa por que ha dispuesto celebrar con públicos festejos la canonización de Germana Cousin.

El chiste de la indignación de los demócratas franceses está en que la nueva santa era hija de un pobre labriego.

¿En qué quedamos pues, los demócratas, ¿trabajan por elevar al pueblo, ó por derribar el Catolicismo?

El Boletín Eclesiástico de la diócesis de Santiago publica la carta que el presidente del Consejo de ministros ha dirigido a aquel Eminentísimo Cardenal Arzobispo, en contestación a la que este Prelado y los demás que regresaron de Roma en el vapor *San Quintín* escribieron desde el puerto de Barcelona al general Narvaez.

Dice así el documento: «Madrid 25 de Julio de 1867.—Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago y demás Señores Prelados de España.—Con indecible satisfacción he leído la carta que se han servido VV. EE. dirigirme al bordo del vapor *San Quintín*, al regresar de la capital del Orbe Católico, el 16 de este mes en el puerto de Barcelona.

He dado cuenta a S. M. la Reina de este documento, que ha llenado de alegría su corazón, por el testimonio que en él se consigna de que el sucesor de San Pedro no se olvida ningún día, de orar por la católica España.

Yo estimo como una gran dicha, el haber contribuido a cumplir las órdenes que S. M. la Reina me tenía dadas, en la parte que como Gobierno me ha correspondido: y es sumamente grato para mí que el Sumo Pontífice, que tanta amargura sufre, haya recibido algún consuelo, al ver nuestro Episcopado conducido a Roma, con la protección de la Reina, con todo el apoyo de su Gobierno y el asentimiento de todos los españoles.

Si el ejemplo de adhesión a los principios católicos, que en esta ocasión ha dado España ejerce una saludable influencia y tiene imitadores en otros pueblos, nuestra nación habrá hecho mucho en favor de la Santa religión de Jesucristo y habrá dado una muestra de respeto a la autoridad del Pontífice, que es la cabeza visible de la Iglesia y su centro de unidad.

Los ruegos de VV. EE. y las oraciones de Nuestro Santo Padre, atraerán indudablemente sobre la Real familia que ocupa el Solio español, las bendiciones de Dios y contándonos en su divina gracia, se conservará el orden, la prosperidad y la gloria que tanto deseamos para nuestro Católico reino.

Estimaré a V. Ema. mucho, que tenga la bondad de hacer presente a los demás Señores Prelados, cuanto tengo el honor de manifestarle y queda de V. Ema. afectísimo S. S. Q. B. S. M.—El duque de Valencia.

Se ha mandado a los gobernadores de las provincias marítimas que consideren súcias las procedencias de los E-ados Pontificios.

Vea *El Imparcial* si tenemos razón cuando nos lamentamos de que sin embargo de sus teorías liberales acerca de cuarentenas, llevase su prevención contra los señores Obispos al extremo de confundir los puertos de los E-ados de la Iglesia con los del llamado reino de Italia.

Se ha autorizado al señor ministro de Gracia y Justicia para contratar 2,000 resmas de papel para la impresión de la *Colección legislativa de España*.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se han tomado las siguientes resoluciones acerca del personal de jueces y promotores.

Jueces de primera instancia.

En 2.º Julio. Declarando cesante con el haber que por clasificación le correspondía, y sin perjuicio del resultado de la causa que se sigue contra el mismo, a D. Julián Martínez Yanguas, juez de primera instancia del distrito del Congreso de Madrid.

Promoviendo el Juzgado del distrito del Congreso

de Madrid a D. Manuel Sandoval y Robles, que sirvió de Talavera de la Reina.

Promoviendo a este juzgado de término, en la provincia de Toledo, a D. Francisco Javier Patiño, juez de primera instancia electo de Callosa de Ensenada.

Nombrando para el juzgado de Callosa de Ensenada, de ascenso, en la provincia de Alicante, a don José Antonio del Castillo, cesante por supresión del de Gergal.

Idem para el juzgado de Astorga, de ascenso, en la provincia de León, vacante por fallecimiento de D. José Fernos Díaz, a D. José Calonge, que sirvió de Najera.

Idem para este juzgado, de entrada, en la de Logroño, a D. Manuel Sánchez Guerrero, promotor fiscal de Cáceres.

En 14.º Idem para el juzgado de primera instancia del distrito de la izquierda en Córdoba, restablecido por Real decreto de 14 del mismo, a don José Antonio Cires que lo desempeñaba cuando fué suprimido en 27 de Junio último.

Ministerio fiscal.

En 2.º Ascendiendo a la promotoría fiscal de Cáceres, que es de término, a D. Eugenio Gutiérrez Mansilla, que sirvió de San Mateo.

Trasladando a esta promotoría, de entrada, en la provincia de Castellón, a D. José Ramírez Lobillo, que sirvió de Híjar.

Nombrando para la de Híjar, de igual clase, en la de Teruel, a D. Nicolás Agud.

Declarando cesante con el haber que por clasificación le correspondía a D. Manuel Fernández Rivera, promotor fiscal de Arzúa.

Nombrando para esta promotoría fiscal, de entrada, en la provincia de la Coruña, a D. Angel Martínez Sotelo.

Se ha concedido merced de hábito en la orden militar de Santiago, a don Pedro de Morales y Prieto.

Por el ministerio de la Guerra se ha expedido la Real orden siguiente, cuyo espíritu no podemos menos de aplaudir:

«Excmo. Sr. Deseando la Reina (Q. D. G.) que los cuerpos del ejército no se distingan solamente por la estricta observancia de los deberes militares que las ordenanzas les imponen, sino también por el respeto y obediencia a los preceptos de la Religión, llevando de esta manera las obligaciones que están llamadas a cumplir como militares y como cristianos; y siendo su soberana voluntad que se procure con igual celo la observancia de unos y otros deberes que ha de revelarse aun en los menores detalles, ha tenido a bien mandar que en lo sucesivo, y a excepción de los casos en que el servicio reclame otra cosa, en los domingos y fiestas de guardar no han de tener los cuerpos del ejército ejercicios, trabajos, revistas ni otra fatiga más que la consistente al servicio ordinario de cuartel y al de plaza.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y fines correspondientes. Dios guarde a V. E. muchos años.—San Ildefonso, 3 de Agosto de 1867.—Valencia.—Señor....»

Por el ministerio de Fomento se dan las gracias de Real orden a D. Miguel Lobo, brigadier de la armada, por haber cedido al Museo arqueológico una colección de monedas y medallas de las repúblicas hispano-americanas.

Por el ministerio de Ultramar se publica en la Gaceta el reglamento para la provisión de cátedras de la Universidad, escuelas superiores y profesionales e Institutos de segunda enseñanza de la isla de Cuba.

Se ha dispuesto de Real orden que cese en Cuba la práctica de pagar a los empleados en los días 24 al 26 de cada mes, y que en lo sucesivo se haga dicho pago el último día de mes.

El periódico oficial publica aprobado por S. M. el avalúo hecho por la junta creada en la isla de Cuba por el Real decreto de 12 de Marzo último, de los artículos no relacionados en el arancel de la propia fecha, ó que por analogía no pueden adeudar por algunas de sus partidas.

Por el ministro de la Gobernación se previene a las autoridades de las provincias marítimas, que consideren súcias las procedencias de la Argelia y del Imperio de Marruecos.

Esciben de Alba de Tormes a *La Lealtad* diciéndole, que es cosa hecha la promoción del excelentísimo señor Obispo de Salamanca al arzobispado de Burgos.

El Ilmo. Sr. Alemany, Obispo de Pittsburgh, se hospeda en el palacio episcopal de Barcelona. Su ilustrísima debe partir para Perpiñán, desde donde se dirigirá a Vich y de allí a su diócesis en los Estados Unidos.

Al continuar la publicación de los donativos a Su Santidad recaudados en el arzobispado de Burgos aquel Boletín eclesiástico, excita la piedad de los fieles para con el Soberano Pontífice por medio de una circular del gobierno eclesiástico de aquella diócesis *Deo vacante*.

Por el tribunal eclesiástico de Granada se llama a D. Antonio Aguayo y Molina, Presbítero, para que en el término de 50 días comparezca a responder de los cargos que se le hacen por la publicación de la *Carta a los Presbíteros españoles* y de la *Historia de una corte*.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Joaquín Luch, digno Obispo de Canarias, a su regreso de Llanés, ha sido detenido en Caldetas, en donde está tomando baños.

Esciben de la Granja que los ministros de Fomento y general Beleta, irán a la frontera a esperar a los Reyes de Portugal, que decididamente salen de París el día 8.

Adelantadas considerablemente las obras de esplanación en las secciones del ferrocarril del Noroeste, comprendidas entre Astorga y Brañuelas (línea de Galicia), y León a la Robia (línea de Asturias), está sentándose en ella los raíles, y las locomotoras han empezado a recorrerlas para el servicio de balastaje.

Pronto podrá anunciarse el servicio de trenes en dichas dos secciones.

El sábado a las diez de la mañana se reunió el consejo de guerra para juzgar al soldado del estinguido regimiento de artillería 5.º a pie, conocido por el nombre de José Goya y Espinero, el cual pocos días há, según dijo la Gaceta, trató de seducir en sentido revolucionario al sargento Chaves, hoy subteniente.

El reo ha sido condenado a muerte y ha sido puesto en capilla.

Dicen de la Habana que el vapor de guerra *Francisco de Asís* se estaba preparando para ir a Veracruz, sin duda para recoger a los individuos de la legación española.

Se esperaba que el día 17 principiarían los trabajos para sumergir el cable telegráfico.

En algunas provincias están terminados ya los trabajos preparatorios hechos de acuerdo con los Prelados de las respectivas diócesis para llevar a efecto inmediatamente el Real decreto de 4 de

Enero último, relativo a los huertos y anejos de los Párrocos. Esta disposición ha sido adoptada por el Gobierno de acuerdo con el Nuncio de Su Santidad.

También en las diócesis de Valencia y Vich se disponen los respectivos Prelados a conferir órdenes en sus próximas temporadas.

Los periódicos de Bilbao se quejan de que no se devuelven de Madrid las facturas de los cupones del primer semestre que se remitieron a la dirección de la Deuda, y que por esta razón no se pague a los interesados, cuando, según parece, existe dinero para ello en la tesorería de aquella provincia.

A un periódico de provincias escribe su correspondiente de Madrid lo siguiente:

«Dices que tan luego como la conversión (de las deudas) quede hecha y dé los resultados apetecidos, el señor ministro de Hacienda abordará resueltamente la cuestión arancelaria. Al par de esta cuestión creo que se resuelva la del derecho diferencial de bandera y desaparición de las exacciones que abruma a nuestra marina mercante.»

En el Boletín oficial de la provincia de Valladolid correspondiente al sábado 3 del actual, leemos el documento siguiente:

«D. Francisco de Gispaldy Muñoz, escribano del juzgado de primera instancia del distrito de la audiencia de esta ciudad.

Doy fe: que en dicho juzgado y por mi testimonio ha sido sustanciado causa criminal y de oficio sobre la muerte de Saturnino Robledo, natural que fué de esta capital, ocurrida por suicidio en diez y seis de Abril de este año: en cuyo procedimiento existe ocupando el folio cinco una carta que dejó escrita el finado y se halló inmediatamente al cadáver, en la que entre otros particulares

«A mi me ha tocado matar a nuestra Soberana doña Isabel II, pero antes que partiera a ella el corazón, me levanto la tapa de los sesos: aconseje usted a todo el que sea verdaderamente español, que haga lo que yo, antes que hacer una atrocidad; ande usted con mucha vigilancia, que si yo no la quiero matar, no faltará quien la mate, porque somos treinta y cinco en compañía, y si yo tengo este gusto, no todos le tendrán igual. Nada mas: el que esto escribe es Saturnino Robledo.»

Seguida y sustanciada la causa con arreglo en derecho en sumario, se acordó auto de sobreseimiento en 2 de Mayo, que fué aprobado por otro Real auto de la Sala segunda de esta audiencia en 1.º de los corrientes; y como entre otros particulares que comprenda aquel, lo sea poner en conocimiento del señor gobernador de la provincia, el suceso de autos y el párrafo de la carta del folio 5 vuelto (que queda inserta) para que lo lleve entendido a los efectos consiguientes, en el caso en que la providencia causara ejecutoria, pongo el presente según lo acordado por el juzgado en auto de 29 del corriente, cumplimiento del de la superioridad, el cual signo y firmo para remitir al repetido señor gobernador de Valladolid a treinta y uno de Julio de mil ochocientos sesenta y siete.—Francisco de Gispaldy Muñoz.

Parece, según dice un periódico, que el señor ministro de Gracia y Justicia se propone estudiar los medios de que cuanto antes se ultime el arreglo parroquial, evitando algunos de los inconvenientes que la ejecución estricta del decreto de 15 de Febrero último presenta, y algunos Prelados han hecho ver al Gobierno.

El embajador de España en Roma ha llegado a París desde donde se dirigirá a esta corte.

En la Granja no hay otro hombre político que el marqués de Miraflores. Esta semana sin embargo, debe llegar el Sr. Lersundi. Así al menos lo dice un corresponsal de aquel Real Sitio.

Según los periódicos de Méjico, el marqués de la Rivera, ministro de España, se disponía a regresar a Europa.

Parece que permanecerá aun en aquella capital el cónsul de S. M., D. Sebastian de Mobellan, para atender en lo posible a los intereses de los numerosos españoles allí residentes.

A mediados de Julio, según hemos dicho, ya habrá llegado a Rio Janeiro el Sr. Mendez Núñez con los buques que forman la escuadra del Pacífico. Un periódico cree que por ahora permanecerá nuestra flota en las aguas del Brasil, posición excelente para estar a la mira de lo que pueda ocurrir en aquella parte de América.

Según el *Cronista* de Nueva-York, la segunda campaña del Pacífico debe hacerse con fuerza muy poderosa, quiere decir, con cuatro buques acorazados que sirvan para todo evento; además de igual número de fragatas de madera, y los avisos y transportes necesarios.

Para esto nuestro colega recomienda que se eche mano de la fragata *Príncipe Alfonso* y de la *Zaragoza*, que con la *Numancia* y la *Tetuan*, pueden formar una fuerza muy superior a todas las que las repúblicas del Pacífico tienen en aquellos mares.

Uno de estos días saldrá para la isla de Puerto Rico, desde el puerto de Cadix, en el vapor de guerra *Isabel II*, el brigadier de artillería, señor marqués de la Concordia, que pasa a dicho punto a mandar una brigada.

Le acompaña un batallón de infantería de marina, es igual fuerza y con el propio destino saldrá también otro desde el Ferrol.

Se aseguraba en Sevilla que el ministro de Fomento había cedido el ex-convento del Angel de Sevilla para casa de arrendadas y congregación de Filipenses e hijas de los Dolores.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Huesca sigue, gracias a Dios, adelantando en su convalecencia.

NOTICIAS GENERALES.

Han sido promovidos a alféreces de navío los guardias marinas de primera clase que a continuación se expresan:

D. Daniel López y Carballo.—D. Arturo Rueda y Basoco.—D. José Cano Manuel y Luque.—Don Arsenio de Prendes y Prendes.—D. Melchor Gastón y Gastón.—D. Julio del Río y Díaz.—D. Manuel Díez e Iglesias.—D. Fernando Lozano y Galindo.—D. Fernando Villamil y Fernández Cueto.—D. Rafael Cabezas y Serebia.—D. Francisco Ros y Carsi.—D. Luis López y Velez.—D. Pedro Delgado y Torreblanca.—D. Gabriel Cuervo y Loureiro.—D. Joaquín Rovira y Rovira.—D. Ramon Villalonga y Vergara.—D. Javier Cavestany y González Naudin.—D. Edelmiro García y Falde.—D. Julio Méndez y Uria.—D. Vicente Mestre y Amable.—Don Usado Pérez y Cossio.—D. Pedro Allende Salazar y de Zulueta.—D. Pedro Guarro y González.—Don Antonio Godínez y Estéban.—D. Federico Pinto y Rogel.—D. Manuel Derqui y Dalmáu.—D. Luis Matheu y Martínez.—D. Justo Aréjula y Pelejero.—D. Manuel Licio Villegas y Albino.—D. Doroteo González y Font.—D. Juan Lusto Villegas y Albino.—D. Juan Horas y Mergelina.—D. Gabriel Lesenne y Colomer.—D. José Jiménez y García.—Don Juan de Dios Ibañez y Valera.—D. Federico Fer-

nandez de Parga y Maires.—D. Alejandro Bouyon y Rubio.

La escampavía *Intrepida* del apostadero de Algeiras, aprehendió en la noche del 23 del mes próximo pasado en los arrecifes de Roca-dillo una barquilla con 14 bultos de tabaco.

Parece que la Academia de Arqueología va a trasladar su domicilio de la calle de Hortaleza a la del Prado, esquina a la de San Agustín, casa del señor conde de Ezpeleta.

Han sido promovidos al empleo de alféreces de navío los guardias marinas de primera clase D. Rafael López y Rodríguez y D. Julian Ordonez y Falcon.

Se ha conferido en propiedad el destino de comandante general del arsenal del Ferrol al jefe de escuadra D. Patricio Montojo, y el de mayor general de aquel departamento al brigadier de la Armada D. Vicente Badoa.

Ha sido confirmado en el destino de segundo comandante del vapor *Blasco de Garay*, el teniente de navío D. Ramon Lobaton; y nombrado en comisión oficial auxiliar de la dirección de matriculas del ministerio de Marina, el teniente de navío D. Pedro Alvarez de Toledo.

La dirección general de impuestos indirectos anuncia el arriendo en subasta de los derechos y recargos de consumos de Jerez, bajo el tipo mínimo de 150,000 escudos para el Tesoro.

Ayer ingresaron en la Caja de ahorros de Madrid 202,008 rs., y fueron devueltos 169,405.

Los testamentarios del finado Sr. D. Antolin de Udaeta y Arana, en cumplimiento de su última voluntad, han entregado al gobierno de provincia la suma de 10,000 escudos, con objeto de que se distribuyan entre los establecimientos de beneficencia de esta corte.

Por Real orden de 28 del pasado ha sido declarado cesante D. Demetrio Asejo y Cáceres, juez de primera instancia del distrito de San Vicente de Sevilla, y nombrado en su reemplazo el Sr. D. Salvador Ródenas, cesante de igual cargo.

Un periódico de Barcelona da la siguiente triste noticia:

«El funebre sonido de las campanillas de la Purísima Sangre de los Desamparados ha anunciado hoy al vecindario de esta capital que había un reo en capilla. Este es un artillero que tiempo atrás asedió a un compañero suyo en Tortosa, a quien infligió varias heridas con el machete. Mañana debe sufrir la última pena en garrote en los glacia de la Ciudadela.»

El reo fué ejecutado el viernes y murió resignado y muy cristiano.

Según dice un corresponsal de la Granja, las fiestas hasta ahora proyectadas en obsequio de los Reyes de Portugal son: Recepción y comida oficial.—Baile en las habitaciones bajas de palacio con iluminación en los jardines, para lo cual se está arreglando a toda prisa la preciosa cascada que dá frente al palacio.—Almuerzo en los jardines, durante el cual correrán todas las fuentes.—Cacería en Riofrio.—Expedición a Segovia.—Gran simulacro militar.

A la fiesta militar que se verificará en Madrid, asistirán, según se dice, 20,000 hombres.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. Nuestra Señora de las Nieves. SANTO DE MAÑANA. La trasfiguración del Señor y Santos Justo y Pastor, hermanos, mártires.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de San Justo, donde se celebrará a los Santos niños mártires, con Misa solemne y sermón que predicará un buen orador, y por la tarde completas y procesión de reserva.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

Se reza de la trasfiguración de Nuestro Señor Jesucristo, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de los Santos Justo y Pastor.

CORREO DE HOY.

De una carta que escriben de París tomamos los siguientes párrafos, cuya lectura recomendamos a nuestros lectores:

«A pesar de las declaraciones tranquilizadoras del *Monitor*, siguen cuando rumores de guerra, y no hay nadie que no esté conmovido de que caminamos hacia grandes y próximos conflictos. Este convencimiento no se manifiesta tan solo en Francia, pues se refleja enérgicamente en todas las cartas que se reciben de Alemania, y los diarios del otro lado del Rhin revelan cada día más esos temores. Este lenguaje es también la causa de la recogida diaria de gran número de periódicos extranjeros, que presentan en perspectiva la guerra, ansioso que Francia no tiene aliados para sostenerla, y que Prusia es ya bastante fuerte para reducirlos al silencio, si viviésemos la pretensión de mezclarnos en sus negocios. Uno de los principales periódicos de Berlín, la *Gaceta Nacional*, decía ayer: «La pretensión de mezclarse en la designación de las fronteras del Schleswig septentrional, tiene doce meses de atraso. No nos infunde miedo el Imperio francés en manera alguna. La Alemania ha hecho en la cuestión de Luxemburgo todo lo que podía hacer para evitar una gran matanza de hombres sin objeto. Pero se ha interpretado mal en las Tullerías, y se ha creído que continuando en apremiados, se recogerían aún algunos laureles diplomáticos. Ya es hora de acabar con las gacemorias, y decir abiertamente al segundo Imperio que no hay en Alemania un partido siquiera que esté dispuesto a hacer sacrificios para revalorizar su prestigio.»

He aquí el tono de los periódicos prusianos que son admitidos en Francia: juzguen por ahí cuál será el lenguaje de los que son recogidos en la frontera.

La misma carta expone los grandes preparativos militares que se están haciendo en Prusia y Francia, en cuya nación el ministro de la Guerra, mariscal Niel, ha pasado una circular a todos los generales de cuerpo mandándoles que apresuren la instrucción de los quintos, confirmando el viaje de Napoleón III a Austria, y asegura que en la entrevista del Soberano francés con el austriaco va a tratarse de la alianza de los dos imperios contra Prusia, que probablemente quedará ajustada en Salzburgo.

Tan pronto como Roma fué invadida del cólera, Su Santidad destinó cincuenta mil liras de su peculio propio al auxilio de las familias pobres que fuesen atacadas de la enfermedad, y ordenó al propio tiempo que se dedicasen al mismo objeto diez mil del Tesoro público, y otras diez mil por la comisión de subsidios a los pobres. Estas cantidades fueron entregadas al Cardenal Vicario, para que ayudado de los Párrocos hiciera la distribución en proporción de las necesidades.

el mismo Diocesano deber dejar á la familia del fundador, no excediendo nunca, según allí se dispone, de la cuarta parte de dicho producto.

Art. 56. Si los interesados no convinieren extrajudicial y amigablemente en lo tocante á su derecho á los bienes, ó en la parte alícuota correspondiente á cada uno de ellos, podrán acudir al juzgado de primera instancia, á que pertenezca la parroquia, en que esté fundada la capellanía, para que, con arreglo á la legislación observada antes del Concordato, se determine acerca del derecho de los interesados, y en su caso se fije la parte alícuota de la renta que deba convertirse en inscripciones intrasferibles.

Si la controversia promovida por los interesados se limitara á la renta del soliquio, señalada gubernativamente por el Diocesano, la acción se deducirá ante el tribunal eclesiástico, según lo establecido en el art. 47 de esta Instrucción.

Una vez fijado judicial ó extrajudicialmente el derecho, renta del soliquio y la parte alícuota correspondiente á cada interesado, verificarán estos, en el tiempo, modo y forma establecidos en el capítulo 2.º de la presente Instrucción, la entrega de los títulos de la Deuda consolidada del 3 por 100, que produzcan la renta líquida prefijada para la capellanía.

Siendo la capellanía de mero patronato activo, ó en el caso de que no lo soliciten los interesados ó llamados al goce y disfrute de la misma, el patrono familiar, pues los compadres, que no fuesen de la familia, no tienen derecho á los bienes, deberá verificar dicha entrega de los títulos de la Deuda del Estado, en el tiempo y según lo demás dispuesto en el párrafo anterior.

Art. 37. Si el patrono, ó los llamados al disfrute en su caso, no efectuaren la comutación, se enajenarán, previa disposición del Diocesano, en pública subasta por el juez de primera instancia del partido, indicado en el párrafo primero del artículo precedente, los bienes necesarios para cubrir la cantidad, teniendo presente para la subasta la renta señalada á los mismos bienes; pero sin comprender la porción dejada á las familias por benignidad apostólica, con arreglo al art. 55 de este capítulo.

Art. 58. Si la capellanía fuese congrua, el diocesano, con audiencia del patrono, determinará la iglesia en que debe establecerse la capellanía, si no existiese la en que primitivamente fué fundada, ó si por el mejor servicio de los fieles ó más eficaz auxilio al ministerio parroquial, conviniere la traslación á otra parroquia, santuario ó capilla, usando para ello de la delegación apostólica consignada en los artículos 15 y 21 del convenio. Además, en uso de las propias facultades, introducirán los diocesanos en la fundación, con audiencia instructiva de los patronos, todo lo que consideren provechoso al mejor servicio de la Iglesia, y para que las capellanías llenen cumplidamente los elevados objetos que las supremas potestades se han propuesto en el convenio.

Procurará el diocesano que entre dichas obligaciones sea una de ellas, siempre que ser pudiere, la celebración de Misa de alba en los días de precepto en los pueblos agrícolas, y de las llamadas de hora y de punto acomodado á los usos y costumbres de la generalidad de las gentes en las poblaciones aglomeradas de otra clase; ya sea en la parroquia en que esté fundada la capellanía, ya en cualquiera otra que conviniere más, dentro de la misma población.

El diocesano dictará ante notario y en papel de oficio el correspondiente auto canónico, que á los efectos correspondientes se unirá á la primitiva fundación de la capellanía, debiendo extenderse en el propio sello la copia original que ha de archivar en la parroquia del territorio en que se fundare.

Art. 59. Las rentas de las capellanías que se declaren incongruas por auto dictado en la forma prevenida en el párrafo anterior, pertenecerán al *acervo pio* común de que trata el art. 16 del convenio.

El diocesano, oyendo instructivamente á los patronos, procederá á decretar la unión de dos ó más de la propia clase, según sea necesario para constituir una congrua anual de 2,000 rs. á lo ménos, llamando para el disfrute de ella á los que por las respectivas fundaciones tuvieren derecho, y estableciendo, para el ejercicio del patronato activo, los turnos correspondientes, según lo dispuesto en el art. 46 del convenio. La nueva capellanía se establecerá en la parroquia, santuario, ermita ó capilla que los diocesanos crean más á propósito para la mayor comodidad y mejor servicio de los fieles.

Además de las mejoras que en uso de la delegación apostólica crean conveniente hacer en las fundaciones de las capellanías unidas, y de expresar en el auto lo terminantemente dispuesto en los artículos 17 y 19 del convenio, se consignarán también los estudios y los demás requisitos, cualidades y obligaciones que los Diocesanos estimen oportunas, teniendo presentes las indicaciones hechas en el artículo precedente respecto de la celebración de Misa de alba en las poblaciones agrícolas, y las llamadas de hora ó de punto en las de otra clase.

Al auto, que provean los Diocesanos, se agregarán las fundaciones y demás documentos pertenecientes á las capellanías unidas, observándose lo que respecto de las declaraciones congruas, se dispone en el párrafo tercero del art. 58.

Art. 40. Hasta tanto que tenga cumplido efecto la comutación de los bienes, continuarán en la administración de los mismos los capellanes ó personas, á quienes por la fundación correspondiere.

No obstante lo dispuesto en la fundación, en uso de la delegación apostólica, los Diocesanos podrán, siempre que lo creyeran conveniente, nombrar con todas las garantías debidas un administrador general de los bienes de las capellanías, actualmente vacantes, ó bien encargar con la misma garantía la de cada capellanía, esté ó no vacante, á persona de su confianza, habiendo justo fundamento para ello.

Art. 41. Las inscripciones intrasferibles se pondrán en cabeza de la capellanía, á que se le aplican y estarán siempre á disposición del Diocesano, quien determinará el punto, modo y forma de su conservación, haciendo entregar oportunamente para su cobranza á los Capellanes el cupon que corresponda.

En caso de vacante, el excedente que hubiere, después de pagar al económico, que el mismo Diocesano nombrará para levantar las cargas, y el importe de los gastos abonables se aplicará, parte á aumentar la congrua de la capellanía adquiriendo nuevas inscripciones intrasferibles, y asimismo la parte que estimen conveniente los Diocesanos, al fondo de reserva.

Art. 42. Cuando el patronato sea meramente activo, el patronato presentará de entre los que el Diocesano proponga libremente en terna, por ahora, y de entre los aprobados en los exámenes periódicos, de que habla el art. 48 del Real decreto de 15 de Febrero último, luego que lo allí establecido llegue á plantearse.

Art. 43. Si para fundar nueva capellanía, fuese necesario reunir el residuo de muchas de tan corta valía, que sea difícil establecer turno en el patronato pasivo, el patrono á quien toque la presentación, podrá hacer esta en cualquiera de los llamados al disfrute por la nueva fundación.

Art. 44. En adelante se procederá instructivamente en los expedientes de presentación, causándose á los interesados el menor gasto posible.

Art. 45. Los que se sintieren agraviados, podrán deducir, dentro del término, que al intento prefijase el diocesano, el recurso correspondiente ante el tribunal eclesiástico. Este decidirá sumariamente, con las apelaciones á que hubiere lugar, hasta la decisión final por el Tribunal de la Rota, el cual también concederá sumariamente, salvo el caso previsto en el art. 7.º de esta Instrucción.

Art. 46. En adelante, toda fundación de capellanía colativa, de patronato activo y pasivo fami-

liar, ha de hacerse con arreglo á las bases esenciales, consignadas en el convenio para las actualmente existentes.

CAPÍTULO V.

Del acervo pio común para fundar capellanías de libre nombramiento de los Diocesanos.

Art. 47. Además de los fondos, que pertenecen á este *acervo pio* común, según el art. 18 del convenio, los Diocesanos agregarán á él la parte, todavía disponible, de los títulos de toda clase de Deuda del Estado, que en representación de corporaciones, que han dejado de existir, les han sido, ó fueren entregados por la dirección de la Deuda pública para levantar las cargas, meramente eclesiásticas, á que estaban afectos los bienes de que dichos títulos procedían.

Art. 48. Siguiendo el espíritu de los artículos 39 y 45 del Concordato y lo establecido en el convenio adicional de 25 de Agosto de 1859, se tratará amigablemente entre el Gobierno de S. M. y el muy reverendo Nuncio apostólico, para establecer prudencial y alzadamente lo que proceda, respecto de los particulares á que se refieren los diversos números del párrafo segundo, art. 48, del presente convenio.

Una vez acordado el número de inscripciones intrasferibles, que por dichos conceptos ha de entregar el Gobierno de S. M., se destinará al *acervo pio* de que se trata, la parte correspondiente á cada diócesis.

Art. 49. De la misma manera se tratará con el Gobierno respecto de las cargas puramente eclesiásticas que gravaban los bienes de los establecimientos de Beneficencia ó Instrucción pública y otros análogos, á fin de que se ponga á disposición del respectivo Diocesano el correspondiente número de inscripciones intrasferibles, que en representación de sus bienes se han entregado ó entregaren á los mismos establecimientos.

Art. 50. También corresponde á este *acervo pio*: primero, la mitad del importe, que por razón de cargas, puramente eclesiásticas, se hayan abonado por la Dirección de la Deuda á las familias, á quienes se hubiesen adjudicado los bienes, derechos y acciones de las capellanías, ó beneficios que no correspondan á las comunidades de beneficiados coadjutores de la antigua Corona de Aragón; segundo, todo el importe que por el mismo concepto de cargas puramente eclesiásticas, se hubiese abonado ó abonase á las familias, á quienes se han adjudicado ó adjudicare los bienes, derechos y acciones de memorias, obras pías y cualquiera otra fundación piadosa familiar de toda clase y denominación; y tercero, la parte que el Diocesano crea conveniente destinar de la cantidad alzada, con arreglo á lo dispuesto en el art. 41 del Convenio adicional de 25 de Agosto de 1859, debe satisfacer el Gobierno en inscripciones intrasferibles, por razón de las cargas eclesiásticas, á que están afectos los bienes vendidos como libres, y los sujetos á comutación, según el mismo Convenio; siendo las cargas de aquellas, que no deban cumplirse por los Cabildos metropolitanos, sufragáneos, colegiales ó capillas Reales, en cuerpo, ó por los respectivos Párrocos y sus coadjutores.

Los Diocesanos procurarán concertarse con los interesados, usando de toda la posible benignidad; y si ocurriesen dificultades, orillar estas, conviniendo en una cantidad alzada prudencial y equitativa, que se satisfará en títulos de la Deuda consolidada del 3 por 100 por todo su valor nominal.

Art. 51. Tan luego como se reciba el número suficiente de inscripciones intrasferibles, los Diocesanos fundarán la correspondiente capellanía, dando la preferencia para establecerla á las iglesias ó parroquias, en que la necesidad fuese mas apremiante; teniendo presentes las disposiciones análogas que le sean aplicables del capítulo precedente.

Art. 52. La erección se hará en la forma canónica correspondiente y con preferencia, en cuanto se pueda, en parroquia de más de 500 almas, que no le corresponda coadjutor, y que por circunstan-

cias especiales necesite otro eclesiástico, además del Párroco, según lo dispuesto en la base 19 de la Real cédula de ruego y encargo, de 3 de Enero de 1854, ó bien en santuario, ermita ó parroquia situada convenientemente para que el Capellán pueda auxiliar, caso de necesidad, á los Párrocos limitrofos.

Se expresarán en el auto, que se dictare, todas las circunstancias y requisitos que en los aspirantes deben concurrir, y las obligaciones que el convenio exige en sus obtenedores, con las demás que los diocesanos estimen convenientes, en uso de la facultad que el mismo convenio les concede.

Art. 53. Este auto hará las veces de fundación, y de él se sacará copia para archivarla é insertarla en el correspondiente libro de la parroquia, reservándose en el archivo episcopal el expediente original de cada fundación. El auto y las copias se extenderán en papel del sello de oficio.

Art. 54. Las inscripciones intrasferibles se pondrán en nombre de la fundación, á que se aplican los títulos de la Deuda, observándose lo dispuesto en el art. 41 del capítulo anterior para las capellanías de patronato familiar.

CAPÍTULO VI.

De las comunidades de beneficiados coadjutores de las diócesis de la antigua Corona de Aragón, de que trata el art. 22 del convenio.

Art. 55. Los Prelados de las diócesis de la antigua Corona de Aragón remitirán á la mayor brevedad posible al ministerio de Gracia y Justicia, para el uso correspondiente, nota, debidamente circunstanciada: primero, de los bienes, derechos y acciones, de que todavía se hallen en posesión las comunidades de beneficiados coadjutores; segundo, de los que se haya incautado el Estado, de esta misma procedencia, y su fecha, expresando si existen ó no reclamaciones pendientes, fecha de ellas, y dependencia del Estado, en que existan los expedientes de reclamación.

Art. 56. La entrega al Estado, á la cual deberá preceder la cesión canónica del Diocesano, de los bienes existentes todavía en poder de las comunidades, no se verificará hasta tanto que se fije, con intervención y acuerdo de la correspondiente administración de propiedades del Estado, la renta que actualmente produce cada finca ó censo, y en su consecuencia se expidan á favor de las propias comunidades las correspondientes inscripciones intrasferibles de la Deuda consolidada del 3 por 100, para hacer una renta igual á la prefijada, que se entregará al mismo Prelado.

Art. 57. Antes de anunciarse por el Estado la venta de los bienes de dichas comunidades, que todavía conserva el mismo Gobierno en su poder sin enagenar, se expedirán las inscripciones intrasferibles correspondientes.

Art. 58. Se expedirán también inscripciones de la propia clase para hacer una renta igual á la que producían al tiempo que el Estado se incautó de los bienes, derechos y acciones ya enagenados por el mismo Estado, fijándose prudencial y alzadamente en su caso aquella renta. A este fin harán los Diocesanos, por conducto del ministerio de Gracia y Justicia la reclamación debida, háyase ó no hecho anteriormente, y exista ó no expediente en su razón.

Art. 59. Los mismos Diocesanos harán directamente las reclamaciones á los patronos, á quienes se adjudicó parte de los bienes de la comunidad, ó los particulares del beneficio, si los hubiese tenido, caso de no cumplir ellos mismos lo dispuesto en el capítulo 2.º: en la inteligencia de que, por falta de tal cumplimiento, además de las cargas específicas, meramente eclesiásticas, se han de considerar como tales para este solo efecto, en razón á sus diversas obligaciones, como miembros de la comunidad, el importe de la congrua sinodal de ordenación.

Art. 60. Verificada que sea la reorganización de las comunidades ó cabildos de beneficiados coadjutores, con arreglo á lo dispuesto en el art. 41 del Real decreto de 15 de Febrero último; los Diocesanos ordenarán la traslación á otra parroquia de los económicos coadjutores, que actualmente perciben dotación del Estado, y que han de cesar en este cargo por deber desempeñar la comunidad de beneficiados coadjutores.

Art. 61. Hasta que tenga efecto la reorganización indicada, solo se proveerán en economato las coadjutorías, actualmente existentes, ó que se establezcan en el arreglo parroquial.

Art. 62. Las inscripciones intrasferibles, en que se subrogan los bienes, derechos y acciones de las comunidades, se inscribirán á nombre de las mismas, y se entregarán á los Diocesanos, para que dispongan su custodia y conservación por las propias comunidades, ó de la manera que estimen mas conveniente; en cuyo último caso deberán entregarse oportunamente á la respectiva comunidad los cupones para su cobro.

CAPÍTULO VII Y ÚLTIMO.

De la expedición y custodia de las inscripciones intrasferibles.

Art. 63. Reunidos los títulos de la Deuda pública, y antes de darse por terminada la fundación de la capellanía, dispondrá el Diocesano la remisión de los mismos, con las formalidades debidas para evitar toda contingencia, á la dirección de la Deuda, si en ella no estuviesen ya depositados; expresando en todo caso, con los correspondientes detalles, la capellanía, tanto de patronato familiar, como de libre fundación, á cuyo nombre hayan de formalizarse las inscripciones intrasferibles.

La dirección de la Deuda remitirá dichas inscripciones al ministerio de Gracia y Justicia, el cual las pasará al diocesano, y este acordará el depósito y custodia de ellas en el punto que crea mas seguro.

Madrid 25 de Junio de 1867.—Arrazola.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 5 de Agosto de 1867.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 52 50 y 40; á plazo 52-80, 75 y 50 fin. cor. vol., y 52 65, 60, 40 y 35 fin. cor. fir.

Idem del 3 por 100 diferido, publicado, 51-60; no publicado, 51 50.

Deuda amortizable de primera clase, publicado, 54 75; no publicado, 54-50 p.

Idem del personal, no publicado, 48-50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, publicado, 96-00.

Acciones de carreteras generales, 6 por 100 anual, emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 78-50 p.

Idem id. de 2,000 rs., id. 85 00 d.

Idem id. de 1.º de Junio de 1851, de 4,000 reales, id. 81-00 d.

Idem id. de 31 de Agosto de 1852, de 4,000 reales, id., 80-00.

Idem id. de 4.º de Julio de 1856, de 4,000 rs., idem, 72-00 p.

Idem de Obras públicas de 4.º de Julio de 1858, de 4,000 rs., publicado, 70-50.

Idem del Canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, par d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 4,000 rs., publicado, 64-00 y 64-10; no publicado, 64-00 p.

Acciones del Banco de España, no publicado, 456-00.

CAMBIOS.

Londres á 90 días vista, 50-00 p.

París á 8 días vista, 5-20.

BOLSAS EXTRANJERAS.

Londres, 31 de Julio.—Consolidados, 91 1/8 á 94 1/4.

París, 1.º de Agosto.—Interior español, 31 3/4.—Diferido, 51 5/4.

PUNTOS DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS

A EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Agramunt, D. Antonio Sanuy.—Alcanar, D. Ignacio Chavaleria.—Alcoy, D. José Martí.—Algeciras, D. Rafael de Muro.—Alicante, D. José Marcellí.—Alhama, Antonio María Espejo.—Almendralejo, D. Juan Alvarez Feijóo.—Almería, Mariano Alvarez.—Aranda de Duero, D. Agustín Olalla.—Arévalo, D. J. Antonio Gomez.—Astorga, D. José Martínez Bailina.—Ávila, D. Cipriano M. Sanchez, Santiago, número 6.—Áviles, D. Bernardo R. de Valle.—Bañeza, D. Félix Mata.—Barbastro, don Gerónimo Corrales.—Barcelona, Viuda de D. Jaime Subirana.—Benavente, D. Eusebio Fidalgo Bermejo.—Betanzos, don José María García.—Bilbao, señora viuda de Delmas.—Burgos de Osma, D. Juan Martirena.—Burgos, D. Sergio Villanueva.—Cáceres, D. José Valiente.—Cádiz, Sres. Verdugo Morillas y compañía y D. Eduardo Gautier.—Calahorra, D. Crescencio Lumbrales.—Calatayud, D. Mariano Martínez Ainsa.—Cardona, D. Pedro Llambés.—Carrion, D. Laureano Fernandez Merino.—Cartagena, D. Benito Moreno García.—Castellón de la Plana, D. Martín Masüstegui.—Cieza, D. Juan M. Marin.—Ciudad-Real, Viuda de Gallego.—Ciudad-Rodrigo, D. Salomé M. Perez.—Comillas, don Ramon Fernandez.—Córdoba, don Rafael Arroyo y don Francisco Lozano.—Coruña, D. José de Lago, Luchana, núm. 20.—Coria, D. Joaquín Echavarrí.—Durango, D. Francisco de Ozello.—Ecija, D. Juan Benítez.—Estella, D. Melchor Zuzarzen.—Ferrol, D. Nicasio Taxonera.—Figueras, D. José Fernandez Magarinos.—Fuentecantos, D. Lorenzo García.—Garrobillas, D. Dionisio Crespo.—Gerona, D. Francisco Palahi—Gijón, D. Lorenzo M. Diez.—Granada, José María Zamora.—Guadix, D. José de Castro.—Guernica, D. Nicolas Iturbe.—Guadalajara, D. Juan Gualberto Notario.—Haro, D. José Lopez Ayala.—Hijar, D. Pedro Pablo Dosset.—Huesca, viuda de Navarro.—Jaca, D. Miguel Oliver.—Jaen, D. Manuel Sagrista.—Jerez de la Frontera, D. José Bueno.—Jerez de los Caballeros, D. José Giles.—La Guardia de Alava, D. Celestino Lapaspante.—Lebrija, D. Francisco J. Salazar.—Lérida, D. Francisco Fontanals.—Lerma, D. Anselmo Merino.—Logroño, D. Domingo Ruiz.—Lugo, Viuda de Pujol y hermano.—Mahon, D. Domingo Orfila.—Málaga, D. Francisco Moya.—Mayorga, D. José de la Huerta.—Medina del Campo, D. Juan Herrero Velayos.—Montilla, D. Antonio Conde.—Mondónedo, Viuda de Delgado.—Morella, D. Salvador Rocafort.—Motril, D. A. Ballesteros.—Olot, D. José Raig de Peralta.—Orteniente, D. José María Caballero.—Orduna, D. Perfecto J. Breton.—Orense, D. J. Ramon Perez.—Orizuela, D. Pedro Berruero y Puebla.—Oviedo, D. Ramon Casieles y D. Rafael Fernandez.—Osorno, D. Ventura Pereda.—Padron, D. José María Seoane.—Palencia, D. Gerónimo Camazon, y Gutierrez é hijos.—Palma, D. Felipe Guasp y don Juan Colomer.—Pontevedra, D. Agostino Escarpizo de Lorenzana.—Pamplona, D. José Labastida Erasun y D. Regino Vescansa.—Plasencia, don Isidro Pis.—Puentearcas, D. Domingo Antonio Gonzalez.—Poles, D. Francisco Ruiz.—Ponte la Reina, D. Luis Arangui.—Puerto de Santa María, D. José Valderrama.—Ronda, D. Rafael Gutierrez.—Reus, D. Pedro Molner.—Rúa de Valdeorras, don Agustín Rodriguez.—Ripoll, D. Mariano Boixadeas.—Salamanca, señoras hijas de Blanco y D. Federico Calama.—San Clemente D. Matías Arrivas.—San Ildefonso, D. Juan Aldrete.—Sanlúcar, D. Inocencio de Oña.—San Sebastian, D. Ignacio Ramon Baroja.—San Mateo, D. Juan Bautista Vilagrassa.—San Fernando, D. José Aldon.—Santander, D. Manuel María Ramon y D. Fabian Hernandez.—Santiago, D. Bernardo Escribano.—Santo Domingo de la Calzada, D. Eulogio Regidor.—Segorbe, don José Bayo.—Segovia, D. Eugenio Alejandro.—Sevilla, don José Manuel Diaz.—Sigüenza, D. Baltasar Pardo.—Sisante, don Pedro Blanco Alvarez.—Solsona, D. Pedro Sant.—Soria, D. Francisco Perez Rioja.—Sort, D. Pedro Pujol.—Tafalla, don Pedro Rodriguez.—Talavera, D. Angel Sanchez de Castro.—Tarazona, D. Gregorio Frances.—Taragona, D. Eduardo Garcia.—Tárraga, D. Ramon Canal.—Teruel, D. Joaquín Abad y D. Domingo Fuertes.—Toledo, D. Severiano, Lopez Fando.—Toril de los Guzmanes, D. Luis Perez Fuertes.—Toro, D. Alejandro R. Tejedor.—Trempe, D. Ambrosio Perez.—Trujillo, D. Antonio Gomez Holguin.—Tudela, D. Ramon de Lizaso.—Tuy, D. J. Nolasco Rodriguez.—Tortosa, D. Miguel de los Santos Camps.—Urgel, D. Antonio Campmajó.—Valencia, viuda de D. José Badal.—Valldolid, Sres. hijos de Rodriguez, D. J. Nuevvo y D. Juan de la Cuesta.—Vergara, D. Jose Ibarguren.—Viana, D. Manuel Navarro.—Vich, Señores Soler, hermanos.—Vigo, D. José Huber.—Villamañan, D. Pedro Montiel.—Vinaros, D. José Oliver.—Vitoria, D. Bernardino Robles.—Vivero, D. Fidel Salgueiro Noguerol.—Velez Málaga, Señor D. José Laso de la Vega.—Zamora, D. Carlos Turino Lopez.—Zaragoza, Señora viuda de Heredia.

NOTA. El PENSAMIENTO ESPAÑOL no responde de cantidades que se entreguen en pago de suscripciones á otras personas de las contenidas en la lista precedente. Los suscriptores, pues, deben tenerla presente para saber á quien entregan el importe de las respectivas renovaciones.

MADRID: 1867.

Editor responsable: D. C. NAVARRO VILLOSLADA.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas.

nevertere possit. Et quoniam aliquod e Vobis a pecuniaribus populorum suorum necessitatibus conatos, citius a Nobis discessuros esse compellimus; ita, si temporis angustia singulos Nobis complecti non sinant, in presentiarum omnia omniarum secunda, et effuso cordis affectu bene precamur. Universis vero supernorum omnium bonorum copiosius divini auxilii auspem, simulque precipua benevolentia Nostra et grati animi testem, Benedictionem Apostolicam ex imo pectore deprecipiamus peramanter impertiamus.

de Nos, si por la angustia del tiempo no Nos es posible abrazarlos singularmente, desde ahora mismo los deseamos y pedimos para ellos de todo corazón entera felicidad. A todos, empero, como auspicio de todas las gracias y de copioso auxilio divino, y al mismo tiempo en testimonio especial de Nuestra gratitud y benevolencia, os damos de lo íntimo de Nuestro corazón y con verdadero afecto la santa apostólica bendición.